

OBAMA VS. OKINAWA

Para aquellos que analizan el declive de la hegemonía estadounidense y el auge de Asia oriental, los recientes acontecimientos de Japón ofrecen material para esa reflexión. En agosto de 2009 el Partido Democrático de Japón (PDJ), de centro-izquierda, obtuvo una aplastante victoria, con una diferencia de más del 11 por 100, sobre el Partido Liberal Democrático (PLD) que había gobernado prácticamente sin interrupción desde 1955. El nuevo primer ministro, Yukio Hatoyama, había puesto en marcha un nuevo rumbo para el país. Hatoyama sostenía que «como resultado del fracaso de la guerra de Iraq y de la crisis financiera, la era de la globalización dirigida por Estados Unidos está llegando a su fin». «Nos estamos moviendo hacia una era de multipolaridad»:

La reciente crisis económica fue el resultado de una manera de pensar basada en la idea de que el estilo estadounidense de economía de libre mercado representa un orden económico universal e ideal, y que todos los países debían modificar las tradiciones y regulaciones que rigen sus economías en consonancia con los estándares globales (o mejor dicho estadounidenses). Pero la globalización ha progresado sin ninguna consideración por los valores no económicos, por los asuntos medioambientales o por los problemas de restricción de recursos.

Hatoyama continuaba señalando que la crisis financiera «también ha suscitado dudas sobre la permanencia del dólar como la moneda clave global». En este contexto, Japón «no debe olvidar nuestra identidad como nación situada en Asia»:

Creo que la región de Asia oriental, que está mostrando una creciente vitalidad, debe reconocerse como la esfera básica de ser de Japón [...]. Debemos aspirar a dirigirnos hacia la integración de la moneda a escala regional como una prolongación natural del rápido crecimiento económico [...]. No debemos ahorrar esfuerzos a la hora de construir los marcos permanentes de seguridad esenciales para respaldar la integración monetaria¹.

¹ Yukio Hatoyama, «A New Path for Japan», *The New York Times*, 27 de agosto de 2009.



Hatoyama hablaba de trabajar por una Comunidad de Asia oriental autónoma, basada en su idea de fraternidad *-yuuai-* como «un concepto fuerte y combativo», y por una «relación más igualitaria con Washington»². Las promesas preelectorales de su partido incluían una democratización del proceso de gobierno en Japón: en vez de funcionarios civiles permanentes que establecen agendas para que las ratifiquen los ministros, los propios representantes elegidos establecerían las prioridades y tomarían las decisiones. Habría una mayor transferencia del poder del gobierno hacia las prefecturas locales.

El PDJ está más cerca de una amplia organización que aglutina a diversos grupos que de un partido político. Fundado en 1998, sus partidarios van desde los «modernizadores» neoliberales, representados por Hirano, Okada y Kitazawa, al grupo Manifiesto, de carácter socialdemócrata, centrado en la educación, el bienestar y la pobreza; cuenta con el apoyo del bloque de sindicatos Rengo, con 6 millones de afiliados, y de un segmento de intelectuales independientes³. En 2003, el PDJ se vio decisivamente fortalecido por la fusión con el Partido Liberal de Ichiro Ozawa. Como líder del PDJ desde 2007 hasta mayo de 2009, Ozawa dio forma y fuerza a una agenda sobre política exterior que había sido muy vaga: se opuso radicalmente en la Dieta a la misión japonesa en el Océano Índico para reabastecer a las fuerzas estadounidenses en Afganistán, y al proyecto de una nueva base militar estadounidense en la remota isla de Okinawa en el extremo sur de Japón.

Ozawa es un político japonés poco común, una persona eficaz con un vivo sentido tanto de la estrategia como de la táctica. Nacido en 1942, hijo de un hombre de negocios de Iwate, fue una estrella en auge de una de las facciones clave del PLD en las décadas de 1970 y 1980, habiendo sucedido a su padre en su escaño en la Dieta. Se convirtió en secretario general del Partido en 1989. Cuatro años más tarde, acorralado por las facciones opositoras, las desconcertó encabezando una escisión que expulsó al PLD del poder por primera vez desde 1955. Ozawa fue una figura entre bastidores clave en el efímero gobierno anti PLD de 1993. Si desde entonces ha reafirmado algún principio consistente, ha sido que Japón debería convertirse en un Estado soberano «normal», capaz de determinar su propia política exterior. Después de un frío encuentro con la secretaria de

² Nacido en 1947, Hatoyama desciende de una conocida familia política de Tokio: su bisabuelo fue presidente de la Dieta en la era Meiji, su abuelo fue primer ministro en la década de 1950, su padre ministro de Asuntos Exteriores en la década de 1970. En 1976 realizó su doctorado en ingeniería en Stanford y fue elegido como miembro del PLD para la Cámara Baja en 1986, abandonando el partido en 1993 y permaneciendo como miembro de varios grupos menores. En 1998 fue uno de los fundadores del PDJ.

³ A principios de la década de 2000, el PDJ recibió un cierto apoyo de la federación de empresarios, la Keidanren, que sin embargo supuso tan sólo 1 millón de dólares en comparación con los 22 que recibió el PLD. A partir de 2005, la Keidanren volvió a apoyar exclusivamente al PLD. La federación se mostró muy crítica con la política laboral del PDJ después de que Ozawa alcanzara la dirección del partido en 2007.

Estado Hillary Clinton en febrero de 2009, en la que ambos no se mostraron de acuerdo sobre la nueva base estadounidense de Okinawa, se desató contra él una feroz campaña de los medios de comunicación basada en una antigua acusación de corrupción. Como consecuencia, Ozawa dimitió como parlamentario del PDJ a favor de Hatoyama. Pero como secretario general continuó siendo el estratega clave y el «shogun en la sombra» del Partido.

Ozawa situó al PDJ como el campeón de aquellos que se habían distanciado del ferviente neoliberalismo de Koizumi, de su apoyo a la política bélica de Bush, y de los que habían sufrido la profunda recesión posterior a 2008. Aprovechó el malestar generalizado, no menor en las periferias rurales, ante la corrupción e incompetencia del PLD con los tres efímeros sucesores de Koizumi, Abe, Fukuda y Aso. En las elecciones de agosto, el PDJ se hizo con el 47 por 100 del voto en los distritos electorales uninominales y con el 42 por 100 en los plurinominales, comparados con el 38 y el 27 por 100 respectivamente del PLD. El PDJ se plantó con 308 escaños en la Cámara Baja de la Dieta, contra 119 del PLD. En Okinawa obtuvo un apoyo abrumador. En alianza con el Partido Socialdemócrata, de centro-izquierda, el gobierno de Hatoyama tenía la mayoría necesaria para impulsar su programa radical, superando cualquier oposición del PLD en la Cámara Alta.

«Un liderazgo desde arriba hacia abajo»

En Washington la primera reacción fue de asombro; como señalaba un antiguo «veterano en asuntos de Japón», el PDJ «parece creerse realmente» su programa radical⁴. El gobierno de Hatoyama se negó a aceptar el acuerdo sobre una nueva base aérea de los marines en Henoko Okinawa que la Administración de Obama y el gobierno saliente de Aso habían hecho aprobar tres meses antes de las elecciones⁵. Amenazó con cortar los 4 millardos de dólares anuales en concepto de «apoyo de la nación anfitriona» que Japón pagaba por el coste de las bases estadounidenses en su

⁴ Palabras del embajador Rust Denning, en la reunión informativa de la Brookings Institution antes de la visita de Obama al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico; «Obama Goes to Asia: Understanding the President's Trip», Washington DC, 6 de noviembre de 2009, p. 38.

⁵ En febrero de 2009 la secretaria de Estado Clinton firmó un acuerdo con el gobierno de Aso, que comprometía a Japón a construir la nueva base en Henoko en 2014, en la que se recolocaría a la mayoría de los marines asentados en Futenma. Japón también pagaría 6 millardos de dólares para construir una nueva base en Guam, a la que se trasladaría una parte de los marines de Futenma. El acuerdo se presentó como si fuera una significativa retirada estadounidense de Okinawa, y bajo el engañoso título de «Acuerdo Internacional de Guam» se concibió realmente para aumentar la presencia estadounidense en la isla y para aumentar la contribución militar de Japón a la alianza. En mayo de 2009 Aso se lo hizo tragar a la Dieta como un tratado internacional, de tal manera que obligara al futuro gobierno del PDJ, que entonces esperaba entre bastidores.

territorio. Pretendía una mayor participación en la jurisdicción penal sobre los soldados estadounidenses en su suelo, desafiando las cláusulas del Estatuto sobre Fuerzas Militares recogidas en 1960 en el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Anunció rotundamente que daría fin a la misión japonesa en el Océano Índico de reabastecimiento a las fuerzas estadounidenses en Afganistán. En agosto de 2009 el ministro de Asuntos Exteriores del PDJ, Katsuya Okada, manifestó a periodistas extranjeros que sería «muy patético» para Japón, como Estado soberano, «limitarse a seguir lo que dicte Estados Unidos». A mediados de octubre reiteraba ante el *Okinawa Times* que «la voluntad del pueblo de Okinawa y la voluntad del pueblo de Japón se había expresado en las elecciones», añadiendo, «no creo que actuemos aceptando simplemente los que Estados Unidos nos diga»⁶. En un encuentro trilateral en Pekín a principios de octubre de 2009, Hatoyama manifestó a Wen Jiabao y Lee Myung-bak: «Se podría decir que hasta ahora Japón ha dependido demasiado de Estados Unidos»⁷. Ozawa estaba planeando crear una Oficina de Estrategia Nacional para desarrollar la política del gobierno, directamente dependiente del primer ministro, que suprimiría funcionarios fijos de los Ministerios clave⁸.

Los funcionarios estadounidenses manifestaron claramente su disgusto. La marginación de los burócratas de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Defensa estaba creando «confusión»:

Tradicionalmente, los burócratas han sido los gestores de la alianza [de Estados Unidos] con Japón. Ellos han sido los que han amortiguado los choques. Han sido la gente con la que resolvemos los asuntos, y se resuelven muy eficazmente. Han sido discretos, competentes y hemos atravesado un montón de periodos bajos gracias a la competencia y dedicación de los burócratas japoneses. Ellos han sido el canal de comunicación primordial. Ahora su papel está cuestionado. Los burócratas todavía están tratando de poner en orden su relación con el nuevo gobierno y lo mismo sucede a la inversa, y en las primeras ocho semanas no está claro quién habla por quién, y si los burócratas están actuando con una autoridad real⁹.

Joseph Nye, que desde hace mucho tiempo ha combinado en Harvard la teorización del «poder blando» con una obstinada defensa de la presencia militar estadounidense en Asia oriental y de la necesidad de que la Fuerza de Autodefensa de Japón desempeñara un papel más agresivo, ridiculizaba al PDJ calificándolo de «inexperto, dividido y todavía esclavo de las promesas electorales»¹⁰. Richard Armitage, el número dos de la Secretaría

⁶ *The Guardian*, 10 de agosto de 2009; *Okinawa Times*, 23 de octubre de 2009.

⁷ Keiko Iizuka, «Three Keys to Japan's New Diplomacy», Brookings Institution, Washington, 16 de octubre de 2009.

⁸ Shoichi Itoh, «Will Japan be Different?», Brookings Institution, septiembre de 2009.

⁹ R. Denning, «Obama Goes to Asia», cit., pp. 38-39.

¹⁰ Joseph Nye, «An Alliance larger than One Issue», *The New York Times*, 6 de enero de 2010.

de Estado con Bush, señaló que el PDJ estaba «hablando un lenguaje diferente» al del resto del mundo cuando hablaba de disuasión; en Japón, la alianza con Estados Unidos estaba claramente «en un segundo término por detrás de la política»¹¹. Otro veterano en asuntos de Asia oriental, Richard Bush, recordaba a los japoneses que Estados Unidos tenía mucha experiencia con estas situaciones: igual que con Corazón Aquino en Filipinas, Chen Shui-bian en Taiwán y Roh Moo-hyun en Corea del Sur, los objetivos de Washington debían ser «ampliar las perspectivas del nuevo gobierno y dar forma a la dirección de su política de manera que encaje con los intereses estadounidenses». En principio no había objeción a la mejora de las relaciones de Tokio con Pekín, pero «hay preguntas básicas sobre si llegará demasiado lejos». Estados Unidos debía continuar «dando forma a las intenciones de China», como lo había hecho desde la década de 1970, para asegurar que la RPCh «tenga más que ganar con la cooperación que con el desafío». Esto requería tanto «comprometer e incorporar a China» como «mantener la fuerza y la voluntad de definir los límites». Las bases de Estados Unidos en Okinawa no eran negociables, ya que «una parte importante de la fuerza está en colocar tu poder en los lugares adecuados», en este caso, controlando a Japón, Taiwán, Corea, el Mar de China Meridional y el estrecho de Malaca. Además, estaba en juego el prestigio de la hegemonía: otros países estaban observando lo sólida que se mostraba la alianza entre Estados Unidos y Japón¹².

Las bases de Okinawa —en concreto el traslado de los servicios de Futenma a una nueva base en Henoko— se convirtieron rápidamente en el punto central de la lucha. El secretario de Defensa de Obama, Robert Gates, llegó a Tokio a finales de octubre de 2009 para trasladar el mensaje en persona. Amenazó con «graves consecuencias» si Tokio trataba de renegociar el acuerdo —el traslado de Futenma es el punto primordial¹³— e instruyó al ministro de Defensa, Toshimi Kitazawa, para que actuara antes de la planeada visita de Obama a Tokio del 11 de noviembre. «Es tiempo de avanzar. La falta de acuerdo sobre Okinawa creará inmensas complicaciones y será contraproducente». Sería un «golpe a la confianza» que el acuerdo no pudiera llevarse a la práctica¹⁴. Gates desairó a los asistentes del Ministerio de Defensa, se negó a asistir a la ceremonia de bienvenida que le habían preparado y reventó la cena en su honor. Los dirigentes del PDJ se cerraron en banda: «No sabemos cuándo tomaremos una decisión, y no sabemos cuál será»¹⁵. En respuesta, la visita de Obama fue puntualmente limitada a una parada de 24 horas, camino de la cumbre de la APEC en Singapur.

¹¹ Richard Armitage, «America needs a Plan B», CSIS Pac Forum, 15 de enero de 2010.

¹² Richard Bush, «Okinawa and Security in East Asia», Brookings Institution, 10 de marzo de 2010.

¹³ Departamento de Defensa, Conferencia de Prensa Conjunta, Tokio, 21 de octubre de 2009.

¹⁴ *Asahi Shimbun*, 18 de octubre de 2009.

¹⁵ «US pressures Japan on military package», *Washington Post*, 22 de octubre de 2009; «Gates gets grumpy in Tokyo», *Asia Times*, 28 de octubre de 2009.

Los funcionarios de Tokio de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Defensa estaban ahora montando una concertada «vuelta atrás» en contra de la posición de Hatoyama¹⁶. Los medios de comunicación tomaron la misma actitud. Yoichi Funabashi, editor jefe del buque insignia del centro-izquierda, *Asabi Shimbun*, escribió una serie de artículos en las postrimerías de la visita de Gates a Tokio: «Hay un límite para la impaciencia de Washington; sería muy desafortunado para ambos países que el asunto de Futenma adquiriera una dimensión desproporcionada»¹⁷.

Capitulación

Los ministros del PDJ empezaron a rajarse. El secretario de Defensa, Toshimi Kitazawa, fue el primero en sugerir que no había una alternativa real para la construcción de la base en Henoko¹⁸. A continuación Okada, el ministro de Asuntos Exteriores, empezó a flaquear. Trasladar fuera de Okinawa la base de los marines era *kangaerarenai*, no era una opción. No apoyó el proyecto de Henoko, pero sugirió que las funciones de Futenma se trasladaran a la base de la USAF en Kadena. La propuesta causó una oleada de incredulidad en Okinawa: cuatro quintas partes del municipio de Kadena ya estaban tomadas por la base de la USAF, y Okada estaba proponiendo su ampliación. El periódico de Okinawa, el *Ryukyu Shimpo*, lamentó la incapacidad del gobierno de Hatoyama para contener a la «diplomacia intimidatoria» de Gates y el giro hacia «la aceptación del *statu quo* de caminar detrás de Estados Unidos». Si esto era lo que pretendía el nuevo equipo, «entonces el cambio de gobierno ha sido un fracaso»¹⁹. Mientras tanto, el secretario general del PDJ, Ozawa, se embarcó en una espectacular visita a Pekín, llevándose con él cinco aviones cargados con miembros de la Dieta y del mundo empresarial. Preparó un encuentro especial del vicepresidente chino y evidente heredero, Xi Jinping, con el emperador Akihito en el palacio imperial.

Vacilando visiblemente, Hatoyama anunció a finales de diciembre que la decisión sobre la base de Futenma se tomaría al concluir mayo de 2010. Los funcionarios estadounidenses reaccionaron mordazmente. El secretario de prensa del Pentágono, Geoff Morell, replicó sin rodeos que Estados Unidos «no aceptaría» una respuesta negativa. En el Departamento de Estado, Kurt Campbell dijo que la opinión pública japonesa «tendría que entender» la necesidad de mantener las fuerzas estadounidenses en Okinawa²⁰. En marzo, el gobierno de Hatoyama estaba presentando planes de bases en lugares alternativos a Henoko, mayores incluso y más complejas que las previstas en el acuerdo original. Estados Unidos se negó a

¹⁶ «Interview—Mizuho Fukushima zendaijin», *Shukan Kinyobi*, 18 de junio de 2010, pp. 14-17.

¹⁷ «Relocating Futenma Base», *Asabi Shimbun*, 23 de octubre de 2009.

¹⁸ «Hatoyama, key ministers split on Futenma», *Weekly Japan Update*, 29 de octubre de 2009.

¹⁹ *Ryukyu Shimpo*, 25 de octubre de 2009.

²⁰ «Pentagon prods Japan on Futenma deadline», *Japan Times*, 8 de enero de 2010.

considerar siquiera estos cambios destinados a salvar la cara. Hatoyama fue brutalmente desairado en la Cumbre sobre la No-Proliferación celebrada en Washington en abril de 2010. *The Washington Post* le describió como «el mayor perdedor» de todos los líderes mundiales, «desafortunado», «cada vez más descabellado»²¹. Cuando en una cena oficial trató de asegurar a Obama que se respetaría el plazo de mayo, el presidente le rechazó: «¿Puede usted llegar hasta el final?»²². Aparentemente, los japoneses se quedaron tan sorprendidos por su tono que «no recogieron testimonio escrito de las palabras que intercambiaron»²³.

El colapso fue vergonzoso. Una semana después de su regreso de Washington, Hatoyama había firmado su aceptación del papel «necesario» de los marines y de su necesidad de estar en Okinawa²⁴. A continuación propuso una versión de la base de Henoko alejada de la costa, basada en muelles, que no sería un «sacrilegio» medioambiental tan grande como la basada en el relleno del terreno. Desde el *Asahi Shimbun*, Funabashi hizo pública una carta abierta dirigida a Hatoyama: «Espero sinceramente que tome una decisión audaz»²⁵. Finalmente, a medida que se aproximaba el plazo que él mismo había marcado, Hatoyama se rindió por completo y firmó el proyecto de Henoko presentado por Koizumi en 2006. El 28 de mayo el acuerdo fue formalmente incorporado en una Declaración Conjunta de Estados Unidos y Japón, y el 2 de junio Hatoyama anunció su dimisión. Washington insistió en que Ozawa también renunciara como secretario general del PDJ. Después de unas tensas horas llegó la dimisión de Ozawa. El sucesor de Hatoyama, Naoto Kan, telefoneó inmediatamente a Obama para asegurarle que cumpliría el acuerdo del 28 de mayo. El intento de conseguir una relación «más igualitaria» había acabado.

El reino de la isla

¿Cuál es el significado de Okinawa dentro del amplio marco de la política en Asia oriental, y por qué ha demostrado ser semejante espina para Tokio y Washington? La isla es la mayor del archipiélago de Ryukyu, un collar roto de arrecifes de coral y escarpados islotes volcánicos que describen una curva de unos 1.200 kilómetros de longitud en el este del mar de China Oriental, que comienza justamente debajo de la isla de Kyushu en el norte y acaba en la de Yonaguni en el sur, desde donde en un día claro se puede contemplar Taiwán. Las islas Ryukyu fueron pobladas por la misma mezcla de pueblos del mar que poblaban las islas meridionales de

²¹ «Among leaders at summit, Hu's first», *The Washington Post*, 14 de abril de 2010.

²² «US distrust of Japan sharply accelerating», *Yomiuri Shimbun*, 19 de abril de 2010.

²³ «Japan moves to settle dispute with us over base relocation», *Washington Post*, 23 de abril de 2010.

²⁴ *Ryukyu Shimpō*, 22 de abril de 2010.

²⁵ Funabashi Yoichi, «Open letter to the Prime Minister», *Asahi Shimbun*, 11 de mayo de 2010.

Japón, y las lenguas tienen una raíz común. La propia Okinawa tiene unos 120 kilómetros de longitud, y pocas veces mide más de 11 kilómetros de ancho; se encuentra en el sendero de los tifones, a unos 650 kilómetros de la costa de la provincia china de Fujian y a unos 1.300 kilómetros de Tokio, aproximadamente en la misma latitud que los Cayos de Florida. De las claras aguas se elevan laderas de granito, verdes por la vegetación subtropical; hay espectaculares fondeaderos naturales. El suelo es pobre y la poca tierra cultivable que hay ofrece una vida dura. Sin embargo, durante siglos la isla prosperó como una escala del comercio marítimo a lo largo del Pacífico oriental. Los intrépidos marineros de Okinawa se aventuraron por el sur hasta Indochina y por el norte hasta el mar Amarillo.

Los enviados del emperador Ming alcanzaron Okinawa por primera vez en 1372, y fomentado activamente el comercio de la isla. Los líderes ryukyu del archipiélago participaron a partir de entonces de los rituales del sistema de tributos chino: viajando cada dos años a la corte imperial para rendir pleitesía y a su vez ser agasajados espléndidamente, mientras aprovechaban las muchas oportunidades de un comercio informal en el camino. Los tributos se suponía que debían ser productos nativos, pero con el reino Ryukyu se hizo una excepción por los pocos recursos naturales que poseía: azufre, cobre, conchas marinas. Sin embargo podía ofrecer deslumbrantes importaciones de lujo. Los almacenes del puerto de la ciudad de Naha guardaban maderas exóticas, especias, incienso, marfil y azúcar de las Indias y de más allá; espadas, textiles, cerámicas, textos budistas y bronce de Corea o Japón para ser embarcados hacia China; trayendo de vuelta brocados, hierbas medicinales y monedas acuñadas.

Los navegantes traían instrumentos de cuerda y bailes de Malaca y de las Indias que los isleños adoptaron a sus propias leyendas. La mampostería ryukyu se convirtió en un arte noble, la pesada piedra local se esculpía en robustas aunque gráciles murallas y puentes. Sobre el puerto, el complejo del palacio del Castillo Shuri disponía de una visión panorámica del océano y de las distantes islas. Sus empinados muros de piedra y sus puertas ceremoniales encerraban esmaltados salones, jardines, santuarios y la residencia privada del rey, de sus esposas, cortesanos y concubinas. El destacado historiador en lengua inglesa de la isla, George Kerr, ha descrito la sofisticada sociedad creada por una población de quizá 100.000 personas:

Era un Estado de juguete, con sus majestuosos reyes, sus sentenciosos y eruditos ministros, sus consejos y sus numerosas oficinas, su organización de templos y santuarios y su escuela clásica, sus grados de rango en la corte y sus códigos de conducta, todos desarrollados en un esfuerzo por emular a la gran China²⁶.

²⁶ George Kerr, *Okinawa. The History of an Island People* [1958], edición revisada, North Clarendon, 2000, pp. 15-16.

El comercio del reino Ryukyu con Japón –la única potencia de la región que desafiaba a la China imperial– estaba supervisado en nombre del Shogun por el feudo de Satsuma en la parte oriental de Kyushu. Esto suponía un segundo conjunto de relaciones tributarias. En la década de 1590, el rey de Ryukyu declinó educadamente apoyar los planes de asalto de Hideyoshi sobre Corea y China. Como castigo, en 1609 el daimio lanzó contra la isla una flota de cien juncos de guerra. Sus fuerzas saquearon el Castillo Shuri y tomaron prisionero al rey Sho Nei. Las cláusulas de su liberación incluyeron un tributo anual por valor de cerca de la cuarta parte de los ingresos del pequeño reino, para ser pagada a perpetuidad al feudo de Satsuma. Además, a partir de entonces sería él quien controlaría el comercio exterior del reino ryukyu, y a partir de 1634 lo explotó libremente para sortear los edictos de aislamiento del shogunado de Tokugawa, que cerraban el comercio con el resto de Japón. El reino Ryukyu se volvió hacia Pekín buscando ayuda, pero la débil y asediada última corte Ming no se sintió ni obligada ni capaz de molestarse por un Estado subordinado²⁷. La flota mercante ryukyu cayó en declive, debilitada no sólo por los golpes japoneses y los efectos negativos del ascenso manchú en China, sino también por la penetración europea en el este del Mar de China Oriental, que trajo con ella misioneros, fusiles y exigencias para comerciar.

Prefectura imperial

A comienzos de la década de 1800, los intereses occidentales –estadounidenses, rusos, británicos y franceses– estaban convergiendo sobre Japón, a la espera de abrir sus puertos por la diplomacia o por la fuerza. El reino Ryukyu era una evidente e indefensa plataforma de lanzamiento para semejante ataque. En 1853 el comodoro Perry echó el ancla en Naha, esperando establecer una base militar. Sin embargo, la Casa Blanca pensó que sería «inoportuno y costoso» mantener semejante avanzadilla, y el comodoro continuó navegando hasta Edo, lo cual trajo aparejado un premio mayor que garantizó el reconocimiento del pequeño Estado gracias al Tratado de Amistad del reino Ryukyu y Estados Unidos de 1854. También desde el punto de vista estratégico de Japón, asegurar Okinawa era el lógico primer paso de una expansión imperialista modernizadora que pronto englobaría a Formosa y Corea. Cinco años después de la restauración Meiji, Tokio había afirmado su soberanía sobre las Ryukyu y –tras una demostración de fuerza en Formosa– arrancado de China el reconocimiento de esa soberanía. Cuando Shuri puso objeciones se desplazó una guarnición a la isla y se abrió un poderoso departamento del Ministerio del Interior. En 1879 el ahora indefenso trono ryukyu fue abolido y se estableció la prefectura de Okinawa, bajo las órdenes de un gobernador nombrado por Tokio. El depuesto rey fue mantenido bajo arresto en Tokio hasta su muerte en 1902²⁸.

²⁷ *Ibid.*, pp. 152-166.

²⁸ *Ibid.*, pp. 360-372, 397.

El gobierno imperial trajo aparejada la disminución de la población de Okinawa a medida que la aristocracia local fue desplazada por arrogantes oficiales del norte. La reforma agraria de comienzos de la década de 1900 abolió el sistema de distribución comunal de los pueblos a favor de la propiedad privada, creando decenas de miles de trabajadores sin tierra. Las plantaciones de caña de azúcar, dirigidas por una corporación monopolista cuyos principales accionistas eran la Casa Imperial y las compañías Mitsui y Mitsubishi, pasaron a dominar la economía local. Los modos de vestir y de hablar japoneses se convirtieron en obligatorios; se impuso el Estado Shinto y el culto al emperador; los retratos del emperador y de la emperatriz se colgaron en todos los edificios públicos. Finalmente, en 1920, la representación ryukyu en la Dieta fue puesta en el mismo escalón que la del resto del país. La población de Okinawa atravesó graves sufrimientos durante el periodo entreguerras y durante la Gran Depresión, que han quedado en la memoria como el *sotetsu jigoku* o el infierno cica, cuando la gente se vio obligada a comer la fruta o la corteza de la cica, un árbol parecido a la palmera, pero tóxico. De cualquier forma, no tuvieron demasiado papel en la militarización de la década de 1930 o en la invasión de China en 1937. El peso y la estatura mínima exigida para formar parte de las fuerzas imperiales estaban por encima de la media de los varones ryukyu, y durante la Segunda Guerra Mundial quedaron mayoritariamente reducidos a los cuerpos de trabajo²⁹.

Enfrentándose a la derrota, Hirohito «sacrificó» Okinawa en un intento de conservar el sistema imperial y el resto de las islas mientras negociaba los términos de la rendición. El asalto terrestre de los aliados se lanzó en abril de 1945: las viejas murallas del Castillo Shuri fueron sometidas durante sesenta días a un continuo bombardeo aéreo y naval, mientras medio millón de soldados estadounidenses se abalanzaron sobre la isla, un número cinco veces mayor que el de los defensores. Para el Ejército Imperial japonés la consternada población de Okinawa era o bien un fastidio –compitiendo por los escasos recursos, dificultando el movimiento de las tropas– o una amenaza, sospechosa de espiar a causa del incomprensible dialecto que hablaban. En los casos más extremos se distribuyeron granadas y se llamó a la población para que se sacrificara en «suicidios colectivos». Al mismo tiempo, muchos de los que trataron de esconderse en las cuevas de la isla fueron incinerados por los lanzallamas estadounidenses. Más de 200.000 personas, la mitad de ellos civiles, murieron bajo la lluvia de fuego y acero. Después de que el cínico bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki hubiera asegurado la rendición incondicional de un Japón ya postrado, Okinawa se convirtió en «un inmenso y abandonado vertedero militar»:

Los pueblos y las aldeas eran montones de escombros; decenas de miles de personas vivían en cuevas, tumbas, endebles cobertizos o campamentos de

²⁹ *Ibid.*, pp. 414-415, 431-432, 424-428, 460-463. En abril de 1945 el general Ushijima tenía en Okinawa 89.000 soldados bajo sus órdenes, de los cuales solamente 4.575 eran nativos.

ayuda [...]. Los agricultores se convirtieron en trabajadores de la base aérea, los pescadores en conductores de camiones; la vieja aristocracia desapareció. Viejas ropas militares, refrescos, cigarrillos y alimentos envasados proporcionaron un nuevo comercio de lujo para una población totalmente empobrecida³⁰.

El recuerdo de 1945 está marcado en la identidad de Okinawa y ha dado forma a las respuestas a la agenda de seguridad impuesta sobre la isla desde entonces. Su atrocidad conmueve especialmente por los intentos de hacer digerible la historia, como sucedió bajo Koizumi, cuando se borraron de los libros de texto las memorias de los obligados suicidios masivos bajo las bayonetas del Ejército imperial, y las órdenes finales de Tokio de abandonar cualquier esperanza de sobrevivir. Aprendieron, y se niegan a olvidar, que ni las fuerzas armadas japonesas ni las estadounidenses estaban allí para defenderles.

Posesión estadounidense

La historia de Okinawa en la posguerra ha estado salpicada por lo que los ryukyuanos conocen como *shobun*, o disposiciones: los acuerdos tomados por encima suyo que han determinado su destino. En 1947, Hirohito, a instancias estadounidenses, ofreció «sacrificar» la isla por segunda vez, sugiriendo al general MacArthur que Estados Unidos podía arrendar Okinawa por «25 o 50 años, incluso por más tiempo», como condición para la restauración de la soberanía sobre el «resto» de Japón. En 1951 el «Tratado de Paz» de San Francisco otorgó a Estados Unidos «todos los poderes de administración, legislación y jurisdicción» sobre el territorio y los habitantes de las islas Ryukyu así como sobre sus aguas territoriales. Para entonces, el Pentágono ya había emprendido un vasto programa de construcción militar en Okinawa –bases aéreas, depósitos de suministros, barracones, servicios de recreo– destinados a la guerra de Corea, y desplazando a los isleños de su tierra con «bayonetas y excavadoras». Las realidades de la ocupación estadounidense –un arrogante gobernador militar; «perros guardianes» estadounidenses siguiendo de cerca la asamblea legislativa local– llevaron a amplias demandas de la población para su reversión a Japón.

El Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos de 1960, comúnmente conocido por su abreviatura japonesa como el AMPO, perpetuaron el sometimiento de Okinawa a las órdenes extranjeras. El creciente movimiento estudiantil japonés y una revivida izquierda habían organizado masivas campañas contra él, y su aprobación por la Dieta fue tumultuosa. El primer ministro del PLD, Nobusuke Kishi, pasó el proyecto de ley por la Cámara Baja en las horas previas al amanecer del 20 de mayo, en ausencia de la oposición, mientras en el exterior se producían grandes

³⁰ *Ibid.*, p. 5.

protestas³¹. Sin embargo, la red establecida por el AMPO se extendía más allá del Tratado de Seguridad. Incluía diversas formas de *mitsuyaku* –acuerdos secretos– sin olvidar el compromiso de Tokio de que «no se requiere una consulta previa para que los navíos de guerra estadounidenses que llevan armamento nuclear entren en los puertos japoneses o naveguen por sus aguas territoriales»³². Con el recuerdo de Hiroshima y Nagasaki todavía vívido en la mente de la gente, y del incidente todavía más reciente de Daigo Fukuryu-Marú en 1954 –cuando atuneros japoneses cayeron víctimas de la ceniza radiactiva liberada por una prueba nuclear estadounidense en el atolón de Bikini– el PLD no hubiera podido sobrevivir si los ciudadanos hubieran sabido que estaba permitiendo la presencia de armas nucleares en Okinawa³³.

Una década más tarde, en 1972, la «reversión» de Okinawa a Japón fue motivo de un segundo *shobun*. Para entonces las enormes redes de bases militares estadounidenses en la isla, junto a algunas situadas en las islas centrales de Japón, estaban siendo utilizadas como importantes escalas para la guerra de Vietnam, en medio de tormentosas protestas. En 1969 el Acuerdo Sato-Nixon se presentó como un acto de benevolencia estadounidense: por fin, la restauración de la soberanía japonesa sobre Okinawa; pero llegó con muchas condiciones. Aunque Japón administraría la prefectura, el Acuerdo Sato-Nixon incluía la salvedad de que la «reversión se consumaría sin afectar» a los esfuerzos de Estados Unidos a favor de Vietnam del Sur. Las bases estadounidenses permanecerían intactas y la primacía de los intereses militares de Estados Unidos quedaba afianzada.

El proceso del «regreso» de Okinawa a Japón en 1972 supuso una triple decepción. En primer lugar, en vez de un *henkan* –una devolución– fue realmente una compra, por la que Tokio pagó a Washington una suma de alrededor de 685 millones de dólares. Incluidos en ella estaban 70 millones supuestamente para cubrir el coste de retirar de Okinawa armas nucleares. Pero como confesaba un funcionario japonés el año pasado, «decidimos la suma para poder decir, “ya que Japón ha pagado tanto, se

³¹ Kishi había servido en el gobierno imperial de los tiempos de la guerra y estaba considerado como un criminal de guerra de clase A durante 1945-1948, antes de que Estados Unidos ayudara a restablecerlo como uno de los más altos funcionarios del Estado. Fue obligado a dimitir en las postrimerías de la ratificación del AMPO, y Eisenhower tuvo que cancelar una visita prevista a Japón por miedo a un recibimiento hostil.

³² «Record of discussion, 6 January 1960», US National Archives; citado en el editorial de *Akabata, Japan Press Weekly*, 5 de julio de 2009.

³³ Los gobiernos del PLD habían negado durante mucho tiempo la existencia del *mitsuyaku*, incluso aunque habían aparecido pruebas documentales en los archivos de Estados Unidos. Sin embargo, en 2009, el ministro de Asuntos Exteriores del PDJ, Okada ordenó la búsqueda de pruebas en los archivos. Los hallazgos del comité, publicados en marzo de 2010, confirmaron tres «acuerdos», de los que el más importante era sobre armas nucleares. Cuatro antiguos ministros y viceministros de Asuntos Exteriores ya habían testificado sobre su existencia. Ministerio de Asuntos Exteriores, «Iwayuru “mitsuyaku” mondai ni kansuru chosa kekka», 9 de marzo de 2010.

deben retirar las armas nucleares”. Lo hicimos así para afrontar a los partidos de la oposición en la Dieta»³⁴. Los términos reales del «regreso» fueron cuidadosamente ocultados. Aunque en aquél momento se celebró como un *kaku-nuki bondonami* –no a las armas nucleares, igual que en el resto de Japón– y como un triunfo diplomático de Sato, realmente no era ninguna de las dos cosas. Además, Japón empezó a pagar al Pentágono sus honorarios en concepto de «apoyo de la nación anfitriona» que actualmente suponen alrededor de 4 millardos de dólares anuales. Este «alquiler invertido», del arrendador al arrendatario, se conoció como el *omoiyari*, el pago solidario. Los bienes japoneses todavía recibían un acceso privilegiado a los mercados estadounidenses, pero una considerable proporción de los beneficios que se obtenían allí se reciclaban directamente hacia el Pentágono. Mientras otros países tienden a «permitir» las bases estadounidenses, a menudo obteniendo sustanciales sumas a cambio, Japón por el contrario paga por ese privilegio.

A pesar de la inclusión nominal de Okinawa en la Constitución de Japón de 1947, con sus garantías de paz y derechos humanos, la amarga experiencia ha enseñado a la población de Okinawa que, en la práctica, el Tratado de Seguridad tiene más peso que la Constitución: el AMPO sobre el Kempo. Una quinta parte de la superficie de la isla está ocupada ahora por los militares estadounidenses. Entre las instalaciones más grandes se encuentra la base de la USAF en Kadena, que alberga a 18.000 personas, con pistas de aterrizaje de 3,7 kilómetros de largo, la plataforma de lanzamiento para sucesivas operaciones de combate en Indochina, el Golfo Pérsico, Iraq y Afganistán, así como misiones de reconocimiento y reaprovisionamiento aéreo; la base aérea de los marines de Futenma en Ginowan, una ciudad de 90.000 habitantes con una pista de aterrizaje de 2,7 kilómetros atravesando el centro; y los campos para la artillería y áreas de entrenamiento de Camp Hansen y Camp Schwab pegados a Nago, una ciudad de 60.000 habitantes. La presencia de estadounidenses con elevado poder adquisitivo ha transformado la economía política de la isla, que todavía es no obstante la prefectura más pobre de Japón. Pero también ha traído consigo el rugido permanente de los aviones militares, los peligros de los accidentes de los helicópteros y los fallos del procedimiento, y la tosquedad de un personal militar que todavía goza de una semiimpunidad a tenor del Estatuto de las Fuerzas Militares que se recoge en el AMPO.

El arreglo de Clinton

El fin de la Guerra Fría suscitó esperanzas de que por fin Okinawa pudiera ser capaz de cosechar un «dividendo de paz». Sin embargo, en febrero de 1995 Joseph Nye, número dos de la Secretaría de Defensa de

³⁴ «Cost to remove US nukes from Okinawa exaggerated to dupe public», *Asahi Shimbun*, 13 de noviembre de 2009. Está por hacer un análisis detallado de toda la suma implicada.



- | | | |
|------------------------------------|------------------------------|---------------------------|
| 1 Aeródromo de Ie Jima | 10 Muelles de Tengan | 20 Cuerpo de Ingenieros |
| 2 Yaedake | 11 Depósitos del Ejército | 21 Puerto de Naha |
| 3 Centro de Okuma | 12 Campo Courtney | 22 Área de Makiminato |
| 4 Área norte de entrenamiento | 13 Campo McTureous | 23 Campo Zukeran |
| 5 Depósito de municiones de Henoko | 14 Campo Shields | 24 Campo Kuwae |
| 6 Campo Schwab | 15 Área de Ukibaru Jama | 25 Depósitos del ejército |
| 7 Campo Hansen | 16 Área de White Beach | 26 Base aérea de Kadena |
| 8 Área de Gimbaru | 17 Área de Tsuken Jima | 27 Torii |
| 9 Áreas de Kin Beach | 18 Estación de Awase | 28 Sobe |
| | 19 Estación aérea de Futenma | 29 Aeródromo de Yomitan |
| | | 30 Senaha |

Fuente: «US Military Bases in Okinawa», Gobierno de la Prefectura de Okinawa, 1998.

Clinton, elaboró un documento estratégico referido a la región de Asia Oriental-Pacífico³⁵. El documento rechazaba los planes de la Administración de Bush padre de reducción de tropas y pedía el mantenimiento de las fuerzas de Estados Unidos al mismo nivel que en la Guerra Fría con 100.000 soldados en Japón y Corea del Sur, presionando al mismo tiempo a estos aliados para que hicieran una contribución mayor. En un artículo publicado en *Foreign Affairs*, Nye justificaba una política de «profundo compromiso» en la era posterior a la Guerra Fría, aduciendo que «las potencias emergentes crean inestabilidad en el sistema internacional». Una presencia de tropas a largo plazo «asegura a Estados Unidos un puesto en los asuntos asiáticos» y «permite a Estados Unidos responder con rapidez para proteger nuestros intereses no sólo en Asia, sino en lugares tan lejanos como el Golfo Pérsico». En el previsible futuro, Japón y las bases de Okinawa servirían como «piedra angular de nuestra estrategia de seguridad para toda la región»³⁶. Masahide Ota, gobernador de Okinawa en aquél momento, remarcó que Nye hablaba de la isla como si fuera «territorio estadounidense»³⁷. Las bases de Estados Unidos en Asia oriental, lejos de ser desmanteladas como la gente había llegado a esperar, especialmente en Okinawa, iban a ser elevadas de categoría.

Seis meses después del Informe Nye, la complacencia japonesa iba a ser desafiada por el estallido de protestas en la propia Okinawa. Un asalto especialmente brutal –tres soldados estadounidenses secuestraron a una niña de 12 años, la taparon ojos y boca con cinta adhesiva y la violaron en serie– provocó una tormenta de protestas populares, no sólo en Okinawa, sino también en todo Japón, que hicieron que por primera vez los autores fueran entregados a las autoridades japonesas y en su debido momento sentenciados y encarcelados. El presidente Clinton, de visita en Tokio en abril de 1996, se mostró de acuerdo en que los marines estadounidenses fueran retirados de Futenma, pero condicionaba la promesa a la construcción de una base alternativa.

Inicialmente, la Instalación de Reemplazo de Futenma iba a ser un modesto helipuerto, de unos 45 metros de longitud, situado «fuera de la costa este de Okinawa». Tokio pronto señaló que, en concreto, esto significaba el puerto de pesca de Henoko, en la Bahía de Oura, un lugar que la marina estadounidense venía contemplando desde hacía décadas. Durante la Guerra de Vietnam, la USAF incluso había empezado a bombardear el lecho marino tratando de librarse de las «molestias» del coral³⁸. De hecho, el coral y los recursos marinos de la bahía son de una importan-

³⁵ Departamento de Defensa de Estados Unidos, «United States Security Strategy in the East Asia-Pacific Region», 27 de febrero de 1995.

³⁶ Joseph Nye, «The Case for Deep Engagement», *Foreign Affairs*, julio-agosto de 1995.

³⁷ Masahide Ota, entrevista, *Videonews*, 11 de marzo de 2010.

³⁸ Véase «The Targeted Sea», un documental sobre la evolución de Henoko, realizado por Ryukyu Asahi Broadcasting, octubre de 2009, con comentarios en inglés de Norimatsu Sakoto: *Asia-Pacific Journal*, en la website de Japan Focus.

cia global. El dugongo, que está protegido internacionalmente, se alimenta en pastos marinos de sus aguas, las tortugas vienen a descansar y a poner sus huevos, y hay numerosas especies protegidas de pájaros, insectos y animales. Un estudio del World Wildlife Fund constató con asombro 36 nuevas especies de cangrejos y langostinos en la zona³⁹. Los gobiernos del PLD elaboraron uno tras otros planes de sustitución de Futenma, casi todos ellos centrándose en Henoko y Camp Schwab, y cada uno de ellos más detallado que el anterior. No se ahorraron gastos para atraer y cooptar a las elites empresariales y políticas de Okinawa. Una carta abierta de los líderes comunitarios lamentaba emotivamente que los gobiernos estadounidense y japonés «han cambiado su estrategia para mantener la presencia de la base pasando de utilizar la fuerza a utilizar el dinero»:

Este es un tratamiento muy cruel. El pueblo de Okinawa se encuentra cada vez más dependiente de ese dinero. El dinero ha creado un sistema que ha corrompido nuestro espíritu. Ha hecho desaparecer las alternativas. La aceptación de las bases de Estados Unidos se considera como la única manera de vivir [...]. Es como si el gobierno japonés hubiera convertido a Okinawa en un drogadicto y el gobierno de Estados Unidos se aprovecha por completo de la dependencia para mantener su presencia militar⁴⁰.

A pesar de todo, continúa la oposición local a los planes de la nueva base. El pueblo de Nago la rechazó por una clara mayoría en un plebiscito celebrado en 1997, a pesar de la masiva intervención del gobierno central. En una singular réplica, el alcalde de Nago anunció que el ayuntamiento de la ciudad rechazaba la decisión de los votantes. Desde 1999 las autoridades de la prefectura en Nago y Okinawa adoptaron una posición de «aceptación condicionada», a pesar de la rotundidad de la hostilidad popular a los diversos planes sobre Henoko. Cuando finalmente en 2004 empezó el trabajo de reconocimiento ambiental en Henoko fue recibido con una «sentada» de protesta, tanto en tierra como en el agua, tan efectiva que Koizumi canceló el plan en la carrera hacia las elecciones de 2005. Sin embargo, un año después, con las elecciones pasadas, Koizumi aprobó el nuevo plan de reemplazo de Futenma: sería una base terrestre, con dos pistas de aterrizaje de 1,8 kilómetros unidas en uve, que se extenderían desde Camp Schwab a la Bahía de Oura. Incluía un puerto naval de mucho calado y una cadena de pistas de aterrizaje para helicópteros.

³⁹ *Ryukyu Shimpo*, 25 de noviembre de 2009. En un juzgado de San Francisco se presentó en 2003 una demanda en representación del dugongo. En enero de 2008, la sentencia estableció que el Departamento de Defensa había violado la Ley de Conservación Histórica al no tomar en cuenta los efectos sobre el dugongo de una base estadounidense en Oura Bay. Hideki Yoshikawa, «Dugong Swimming in Uncharted Waters», *Asia-Pacific Journal*, 7 de febrero de 2009.

⁴⁰ Miyazato Seigen y 13 firmas más, «Open Letter to Secretary of State Clinton», 14 de febrero de 2009, citada en mi «Battle of Okinawa 2009», *Asia Pacific Journal*, 16 de noviembre de 2009; el texto japonés se encuentra en «Nagonago zakkí», Miyagi Yasuhiro blog, 22, marzo de 2009.

ros, diseminadas por el bosque. Estaba encaminado a crear una base integral de alta tecnología aérea, terrestre y marítima, mucho mayor y multifuncional que la caducada Futenma. El coste se calculó alrededor de los 16 millardos de dólares.

Pero a pesar de los esfuerzos de Koizumi, el progreso del proyecto era lento. En 2008 el proceso de estudio medioambiental todavía no estaba finalizado y la oposición del PDJ –cada vez más articulado en torno a su resistencia frente a cualquier nueva base y la exigencia de que Futenma fuera cerrada inmediatamente– pesaba mucho sobre el PLD gobernante⁴¹. La resistencia popular en la periferia estaba empezando a establecer la agenda para un debate nacional. Los funcionarios estadounidenses, aunque nunca dejaban de afirmar que la decisión pertenecía por completo al gobierno soberano de Japón, estaban determinados a lograr un acuerdo antes de que desapareciera la garantía del PLD. En mayo de 2008 el vicesecretario de Defensa de Bush, Richard Lawless, manifestó al *Asabi Shimbun* que Washington necesitaba «un liderazgo enérgico» de Tokio: «Japón tiene que encontrar una manera de cambiar su propio ritmo de toma de decisiones, de despliegue, integración y funcionamiento de esta alianza»⁴². En diciembre de 2008, en una conferencia en Tokio, Nye explicó con detalle que cualquier intento de cancelar la misión de reabastecimiento en el Océano Índico, de renegociar el Estatuto de las Fuerzas Militares de acuerdo con lo establecido por el AMPO, o de revisar el plan de Koizumi sobre la recolocación de Futenma-Henoko sería considerado por el Congreso de Estados Unidos como «antiestadounidense»⁴³.

En 2009 la Administración de Obama recogió el testigo. Con pocas excepciones, los «especialistas en Japón» del gobierno de Bush conservaron sus cargos (muchos los mantenían desde la época de Clinton en la década de 1990)⁴⁴. Como se señalaba anteriormente, en febrero la secretaria de Estado Clinton sacó adelante el equívocamente llamado «Acuerdo Internacional de Guam» en el que Japón se comprometía a construir una nueva base en Henoko en 2014 y a potenciar las Fuerzas de Autodefensa para que adquirieran un papel más activo bajo las órdenes de Estados Unidos. Fue la culminación de un proceso que se remontaba quince años atrás, de acuerdo con el marco establecido por Nye. Clinton dejó claro que estaba dirigido a adelantarse al resultado de las elecciones de agosto de 2009: «El acuerdo que firmo hoy con el ministro de Asuntos Exteriores

⁴¹ Véase Partido Democrático de Japón, «Okinawa Vision 2008».

⁴² *Asabi Shimbun*, 2 de mayo de 2008.

⁴³ *Asabi Shimbun*, 25 de febrero de 2008.

⁴⁴ Kurt Campbell, que dirigió con Bush las negociaciones sobre Futenma, se ha convertido en el vicesecretario de Estado para el Este de Asia; Wallace Gregson, comandante de los marines en Okinawa con Bush, ahora encabeza la sección Asia-Pacífico del Departamento de Defensa; Kevin Maher, consul general en Okinawa con Bush, se ha convertido en el director de la Oficina del Departamento de Estado para los asuntos de Japón. Ni Nye ni Armitage desempeñan cargos oficiales, pero su influencia es indiscutible.

Nakasone, es un acuerdo entre nuestras dos naciones, al margen de quién esté en el poder»⁴⁵. Nueve meses después de la toma de posesión del gobierno del PDJ, los esfuerzos combinados del Estado imperial estadounidense y de sus corresponsales entre la burocracia y los medios de comunicación japoneses le daban la razón.

Después de ceder en Henoko, el PDJ prosiguió con una capitulación en toda regla. Bajo la presión de la burocracia, Kan invirtió la política fiscal del PDJ y los impuestos al consumo. El apoyo a su gobierno cayó 8 puntos de golpe, y su discurso sobre «una economía fuerte, unas finanzas fuertes y un bienestar fuerte», sonó a falso. La visión de Hatoyama de una fraternidad y autonomía en la comunidad de Asia oriental se evaporó con el regreso a la tradicional sumisión hacia Washington. Las políticas específicas que habían respaldado su triunfo electoral en 2009 se han evaporado. El PDJ se había transformado en una versión del PLD⁴⁶. El gobierno de Kan fue debidamente castigado por sus electores en las elecciones a la Cámara Alta de la Dieta de julio de 2010, con un descenso del 16 por 100. En comparación con las elecciones de 2007 a esa misma Cámara, su porcentaje de voto cayó del 40 al 24 por 100, y desde 23 a 18 millones de votos en el sufragio proporcional. En Okinawa ni siquiera se atrevió a presentar un candidato. Con 103 escaños en la Cámara Alta de un total de 242, apenas será capaz de gobernar sin fraguar alguna clase de alianza. Ahora hay una posibilidad diferente de coalición de «izquierda-derecha», como sucedió a mediados de la década de 1990 cuando el Partido Socialista de Murayama estuvo brevemente en la jefatura de gobierno, después de haber abandonado el núcleo de las políticas socialistas. Las diferencias entre los dos principales partidos actualmente son mínimas.

Resultados

Con la deshonrosa capitulación de Hatoyama, la forzada dimisión de Oza-wa y la promesa de sumisión de Kan hacia Washington, se reanudaron las amistosas relaciones entre ambas orillas del Pacífico. Una vez que Kan hubo anunciado su determinación para continuar con el plan de vertido de residuos en la Bahía de Oura, fue recompensado con una foto de primera página con Obama en la Cumbre del G-20 de Toronto. Las sonrientes caras de los dos líderes estrechándose las manos por el acuerdo se vieron en Okinawa simplemente como una «tapadera de la descarnada violencia» que estaban planeando dirigir contra la isla⁴⁷. En Washington, una resolución de la Cámara de Representantes expresaba su «agradecimiento al pueblo de Japón y especialmente por el de Okinawa» por la con-

⁴⁵ «Clinton praises strong us-Japan ties», *Yomiuri Shimbun*, 18 de febrero de 2009.

⁴⁶ Como señaló el veterano economista Mitsuharu Ito: «Kokoro ni kakutaru taikojiku o», *Seikai*, agosto de 2010.

⁴⁷ Yasuhiro Miyagi, «Yo ni mo kimyo na monogatari», *Nagonagu Zakki*, 29 de junio de 2010.

tinuación de su hospedaje de las bases de Estados Unidos. Esto fue demasiado incluso para el conservador gobernador de la prefectura, que protestó por la falta de sensibilidad ante la «desilusión» de la población de Okinawa por el acuerdo que Obama y Kan habían negociado a sus espaldas⁴⁸.

Desde la perspectiva de Washington, este resultado satisfactorio también ofrece una oportunidad para presionar en pro del proyecto a largo plazo de integrar a las fuerzas armadas japonesas, altamente equipadas, bajo las órdenes de Estados Unidos. Actualmente el centro de mando de las Fuerzas de Autodefensa japonesas se ha trasladado a Zama, fuera de Tokio, donde se funde con el centro de mando del I Cuerpo de Ejército de Estados Unidos; el centro de mando de las Fuerzas Aéreas de Autodefensa se ha fundido con el de la Quinta Fuerza Aérea de Estados Unidos en Yokota; y sus Fuerzas Navales de Autodefensa llevan mucho tiempo actuando como complemento de la Séptima Flota estadounidense, participando regularmente en ejercicios conjuntos bajo dirección estadounidense. El coro de las elites japonesas que habla de la necesidad «de reparar el daño» causado por Hatoyama sugiere que ese asunto avanzará ahora más rápidamente. Michael Green, otro «veterano en asuntos de Japón», muy implicado en la formulación de la doctrina Nye de 1995, recordaba que los preparativos para Declaración Conjunta sobre Seguridad de 1996 entre Clinton y Hashimoto empezaron con el supuestamente disidente Murayama. «La historia sugiere» que este puede ser el momento para un nuevo empujón. «La próxima generación de dirigentes del PDJ está formada por personas realistas que quieren un papel más efectivo de Japón en el mundo y no temen utilizar las Fuerzas de Autodefensa o levantarse contra China o Corea del Norte por los derechos humanos»⁴⁹. Por muy atractivo que sea para Washington el acuerdo para construir la base de Henoko, la perspectiva de un Japón «pacífico» que pone a los 240.000 soldados de sus fuerzas armadas bajo la dirección del Pentágono lo es todavía más.

Sin embargo, la determinación de Okinawa solamente se ha afianzado. Mientras el gobierno de Hatoyama se tambaleaba, la Asamblea de la prefectura de Okinawa exigió por unanimidad que la base aérea de los marines en Futenma fuera cerrada⁵⁰. La ciudad de Nago eligió un nuevo alcalde, que prometió una ruptura con las políticas dependientes y corruptas de las décadas pasadas y que declaró que su ciudad nunca permitiría la construcción de ninguna nueva base. En marzo y abril de 2010, todos los alcaldes de pueblos y ciudades siguieron el mismo camino. Una marcha de 90.000 personas pidió el cierre sin condiciones de Futenma y expresó su negativa a una nueva base en Henoko. El alcalde de Nago, Inamine, ha dicho que hay «cero

⁴⁸ «Chiji, Nichibei “kansha” ni fukaikan, kengikai daihyo shitsumon», *Okinawa Times*, 26 de junio de 2010.

⁴⁹ Michael J. Green, «Tokyo Smackdown», 13 de octubre de 2009.

⁵⁰ «Kengikai, Futenma “kokugai kengai isetsu motomeru” ikensho kaketsu», *Okinawa Times*, 24 de febrero de 2010. Una resolución con las mismas intenciones había sido aprobada por mayoría en julio de 2008.

posibilidades» de que el Acuerdo de mayo de 2010 se lleve a la práctica: «Simplemente no sucederá». Describió la rendición de Hatoyama como «un día de humillación» para la población de las Ryukyus, similar al que se produjo en abril de 1952 cuando las islas fueron ofrecidas a Estados Unidos como parte de un trato para la restauración de la soberanía japonesa. Una encuesta del *Ryukyu Shimpo* mostró que la oposición a la nueva base llegaba al 84 por 100 de la población. En la sentada realizada en el pueblo de Henoko, Muneyoshi Kayo, a sus 87 años de edad, declaraba que cualquier «agradecimiento» monetario que Tokio pudiera ofrecer para endulzar el trato debía ser arrojado al mar⁵¹. No hay ningún precedente en la historia moderna de Japón de que toda una prefectura se una para decir «No» a las autoridades centrales. Si el movimiento no chocara con la agenda estratégica de Washington sería aclamado como una inspiración y los medios de comunicación occidentales le colocarían un sobrenombre colorido, quizá «la revolución de *goya*», o del melón amargo de Ryukyu. Pero eso no sucederá en Okinawa.

Sesenta y cinco años después de su rendición incondicional, las humillantes circunstancias en las que se impusieron los términos de la «alianza» con Estados Unidos permanecen profundamente impresas en la memoria institucional de Japón. En otros lugares lo he definido como un Estado cliente, es decir, un Estado que disfruta de los símbolos formales de la soberanía e independencia westfaliana y por ello no es ni una colonia ni un Estado marioneta, pero que ha internalizado los requerimientos para dar preferencia a intereses «ajenos» sobre los propios. Durante décadas, han crecido gruesas redes de decepción alrededor de su rendida soberanía. La elite dirigente japonesa, en el poder desde la era Meiji, ha tenido mucho que ganar con el acuerdo, en términos de su propia seguridad política y económica. Desde 1978, con una economía japonesa competitiva frente a la estadounidense, empezó a pagar por la presencia de los ocupantes, adoptando una estrategia de «servidumbre espontánea»⁵². Con el fin de la Guerra Fría, Alemania renegoció su acuerdo con Estados Unidos sobre el Estatuto de las Fuerzas Militares, reduciendo considerablemente el número de soldados en el país. Japón por el contrario ha prometido pagar por un aumento de la presencia militar de Estados Unidos, no para defenderse contra la amenaza soviética sino como una base adelantada para la proyección del poder por toda la región.

Jitsuro Terashima, un analista cercano a Hatoyama —de hecho se llegó a hablar de él como ministro de Asuntos Exteriores del PDJ—, ha sostenido que el aparato de seguridad de Estados Unidos-Japón está actualmente ampliamente orientado hacia operaciones conjuntas en la «guerra contra el terror» de Estados Unidos, desde Oriente Próximo hasta Asia central:

⁵¹ «Kitai wa maboroshi, Okinawa okoru», *Asahi Shimbun*, 29 de mayo de 2010.

⁵² Osamu Nishitani, «Jihatsuteki reiju o koeyo-jiritsuteki seiji e no ippon», *Sekai*, febrero de 2010, p. 126.

Desde la perspectiva de Japón, es una tontería situarse uno mismo en un marco en el que el islam se considere una amenaza para la seguridad de Japón [...]. Al contrario que Estados Unidos, en Japón no hay presiones internas para apoyar a los israelíes en el conflicto entre Israel y Palestina. Debemos ser conscientes de dónde se encuentra Japón y darnos cuenta de que en el mundo hay cosas que deberían ser afrontadas conjuntamente con Estados Unidos y otras que no⁵³.

Terashima es plenamente consciente de los problemas que se erigen en el camino de una política exterior independiente. Ha escrito sobre la dependencia mutua entre los «veteranos en asuntos japoneses» de Washington, que «se ganan la vida con el tema de la seguridad Estados Unidos-Japón», y los «veteranos en asuntos estadounidenses» de Tokio, que hacen de solistas en el coro. Recordando la descripción de Lu Xun de la expresión vacía de aquellos oficiales Qing tan acostumbrados a adular a las potencias coloniales que han perdido la capacidad de pensar de manera independiente, Terashima ha cargado contra esas «expresiones de cara de esclavo que se han convertido en una característica permanente de los medios de comunicación japoneses»⁵⁴. Hará falta un liderazgo más resuelto que el de Hatoyama y una movilización popular más profunda si se quiere alterar el rumbo de la política exterior japonesa. Mientras tanto, Okinawa continúa llevando la carga más importante. En febrero de 2009 los líderes de la comunidad de las Ryukyu mandaron una carta abierta a la secretaria de Estado Clinton mientras ella se aseguraba de remachar el acuerdo para verter residuos en la Bahía de Oura: «Okinawa, una pequeña isla, ha vivido bajo grandes tensiones durante sesenta años». «La presencia de las bases militares de Estados Unidos ha distorsionado no sólo la política y la economía de Okinawa, sino también su sociedad, el espíritu y el orgullo de su gente. Nosotros no necesitamos recordaros que Okinawa no es vuestro territorio. Vuestros 50.000 soldados actúan libremente como si esta fuera su tierra, pero desde luego, no lo es»⁵⁵. La sentada en Henoko continúa.

⁵³ Jitsuro Terashima, «The Will and Imagination to Return to Common Sense», *Asia-Pacific Journal*, 15 de marzo de 2010.

⁵⁴ J. Terashima, «Zuno no ressun, 100, Nichibei domei wa “shinka” saseneba naranai», *Sekai*, agosto de 2010.

⁵⁵ Miyazato y otros, «Open Letter».